CONDICIONES.

Por un año..... $. 3.20
Un semestre..... " 2.00
Cada serie de 10 nº..... " -.80
Avisos hasta de 100 palabras..... " 1.00
Repeticiones..... " .50

En los remitidos, que pasen de 100 palabras un centavo por cada una.
Los remitidos deben traer al pié la firma de responsabilidad de persona conocida.
No se publicará nada contra la vida privada.
☞ Pago adelantado. ☞

EL HORIZONTE.

DIRECTOR
SR. DON
Antonio Segovia

ADMINISTRADOR
DON
AURELIO CHÁVEZ

COLABORADORES.
VARIOS DENTRO Y FUERA DEL País.

SEMANARIO MANABITA.

AÑO IV. (Ecuador) Portoviejo, Febrero 3 de 1892. NUM. 189.

AVISOS.

ACEITE PARA ALUMBRADO

LUZ DIAMANTE.

DE LA FABRICA

LONGMAN & MARTINES,

NEW YORK.

LIBRE DE EXPLOSIÓN, HUMO Y MAL OLOR.

170 Grados de Farenheit.

Este aceite está fabricado por una redestilación especial, exclusivamente para el uso doméstico y muy particularmente donde hay niños. Es cristalino como el agua destilada. Su luz es clara, brillante y sin olor.

ES TAN COMPLETAMENTE SEGURO

que si la lámpara se quiebra por casualidad la llama quedará extinguida en el acto. Está envasado en la misma forma que el keroseno corriente teniendo las latas un sifón de Patente que permite llenar las lámparas con la misma lata, sin derrames de ninguna especie. Las mismas lámparas en uso en la actualidad sirven para la Luz Diamante, limpiándolas y poniendo mechas nuevas que no estén saturadas con otra clase de keroseno.

También envasamos la Luz Diamante en latas 1 y 2 galones expresamente para el uso de familias,

☞ DE VENTA EN TODOS LOS ALMACENES DE VIVERES DEL ECUADOR.

PARA INVIERNO.

Magníficos Ponchos de agua y tela encauchada doble ancho para vender por varas, hay en el almacen de comercio que en esta ciudad tengo al cargo del joven José Antonio Ceballos.

Tengo también zin plano, clavos de alambre de todos tamaños, papel tapiz blanco, mayorca españa marca Carey, vino burdeos, conac varias clases, vino torino y un surtido general de abarrotes y generos.

Antonio Segovia.

CEMENTERIO.

Por orden del Presidente del Comité se convocan licitadores para hacer la obra del cementerio de esta ciudad, advirtiendo que todo el material está listo. Las propuestas se harán en pliego cerrado, ante el Presidente, y serán admitidas, después de esta publicación, quince días contados desde la fecha.

Montecristi, Enero 25 de 1892.

EL JERENTE.

Fernando Zeballos.

FUMADORES, ATENCION!!

Convencido de que la rica y muy importante provincia de Manabí es un mercado basto para consumir los esquisitos cigarrillos de mi fábrica, he resuelto establecer en la ciudad de Portoviejo una agencia general, con existencia considerable y permanente en el almacen de comercio del Señor Don

ANTONIO SEGOVIA.

en donde se venderá por mayor y menor á los mismos precios de Guayaquil
Así pues, sírvanse tomar nota de los siguientes pormenores.

¿Por qué los Liberales triunfarán?....por el aroma de los cigarrillos "El Libertador"

Todo el que quiera contribuir á la civilización, que fume cigarrillos "El Libertador de Cárlos S. Lynch.

¿Por qué el cantor de Junin se inmortalizó?....Por que fumaba cigarrillos "El Libertador"

"EL LIBERTADOR"

FABRICA DE CIGARRILLOS
HIGIENICOS DE BREA
CON MATERIALES ESCOGIDOS DE LA "HABANA"

DE CARLOS S. LYNCH

DEPOSITO CALLE DE "PICHINCHA" Nº 231.

GUAYAQUIL.

Los cigarrillos de esta marca que no sean importados por mi agente, no son garantizados como legítimos.

GRAN DEPOSITO DE CIGARRILLOS

"EL LIBERTADOR."

ÚNICO AGENTE EN TODA LA PROVINCIA DE MANABI

SR. D. ANTONIO SEGOVIA

PORTOVIEJO.

Cárlos S. Lynch.
GUAYAQUIL.

Todos los que deseen prosperar, que fumen cigarrillos de "El Libertador"

Los cigarrillos que se ofrecen en el aviso que antecede se venderán así: por ventas que no lleguen á un barril á razón de 20 cajetillas por un peso sencillo, las que comprendan uno ó más barriles á razón de veinte y dos cajetillas.
☞ Ventas al contado.

Antonio Segovia.

ATURELIO TERYES,
ABOGADO,
Durante su permanencia en esta Provincia ofrece al público sus servicios profesionales.
Portoviejo, Octubre 21 de 1891.

Artículos de Paris.

Los suscritos han recibido, directamente, en los últimos vapores del Norte; los siguientes que venderán á precios sumamente módicos.

Frazadas blancas de lana, superiores
id id de varias otras clases
Colchas de algodón, de colores y blancas, variedad de clases
Papel de oficio rayado
id id lecturas
Sobres blancos y de colores para cartas
Camisas blancas pecheras de hilo sin cuellos y sin puños
id de colores
Calzoncillos de hilo
Toallas afelfiada
id de lino
Servilletas
Cintas de raso anchas y angostas, colores surtido
Cedá negra en carretes de 50 yardas
Sorbiatas para Caballeros, variedad de formas
Cordones negros de seda
Blonda negra
Sombrillas y paragaitos ni ty elegantes
Merino negro varias clases
Peinetas de talco
Peinetas para moño, varias formas
Botones de concha para camisa
Correas de cuero con ojales para la cintura
Hevillas para calzado de Señoras
Rondines de 8 á 16 voces
Lapiceros
Plumas de lanza para escribir
Elástico para botines
Globos de cáscho
Tinteros para escritorio varias formas
Sillas bordadas de Señoras
Riendas y cabezadas de cáñamo
Ternos de casimir para hombres, jóvenes y niños
id id dril á la marinera para niños
Saquitos de dril
Medias para niños y niñas, varias clases
id id hombres
id id id de hilo de Escocia
Camisetas crudas, varias clases
Guantes de seda para Señoras
Neceser de costura muy elegantes
Cuellos y puños de hilo
Pañuelos de hilo orillas de colores
Cinturones para Señoras
Además los siguientes artículos de abarrotes.
Fósforos de seguridad
Galleritas en latas de media libra
Vinagre de un galón
Anisado dulce
Conac el escotero
Jabón de Paris legítimo
id de Marsella
Vermouth
Vino tinto fino en cajas
Jarcia
Piola en ovillos
Velas
Sardinas en aceite.

Manta, Octubre de 1891.
Ricardo Delgado & Cº.

Se va á proceder á la inscripción siguiente.

La escritura hipotecaria extendida por el Sr. Manuel de Jesús Mora, de unos bienes raices situados en la quebrada de las "Chacras" jurisdicción de la parroquia de Riochico, á favor del Señor Tesorero Municipal de este Cantón para aseguras el pago de una cantidad de sucres en que obtuvo en arrendamiento del I. Concejo impuestos Municipales de aguardiente de todo el Cantón.

Portoviejo, Febrero 3 de 1892.

MOLINA.

Concedo poder al Sr. Aurelio Palomeque de Portoviejo, para mis asuntos judiciales.
En Rocafuerte al Sr. Miguel E. Castillo.

Manabí, Febrero 1º. de 1892.

FRACISCO J. ARCENTALES.

Hago saber para los efectos legales, que he retirado con fecha 23 del presente mes y año el poder que con fecha 15 de Febiero de 1890 di en favor del Sr. Facundo Duchas; el mismo que hoy no tiene valor ninguno y cualquier pago que se le haga será nulo; pues los que tienen cuentas con el suscrito, deben entenderse en todo directamente.

Vellavista Olmedo, Enero 25 de 1892
8-2. José Rto. Pico.

El Horizonte.

Hospital de Portoviejo.

"*El Telegrama*" de Quito en su edición correspondiente al nº. 549, registra un artículo editorial en el cual dice, nada menos, refiriéndose á nosotros, que la causa principal para no haberse llevado á puro y debido efecto el establecimientos de los hospitales de caridad en Manabí y Esmeraldas de que habla la ley de 9 de Agosto de 1887, es por motivo de que *el impuesto nada produce* &ª. He aquí sus palabras:

"Pero los Sres. Redactores ignoran sin duda que *el impuesto nada produce* porque los exportadores de tagua en los bosques de las dos provincias mencionadas eluden la contribución mandando la tagua á Guayaquil para acopiarla allí y sacarla por ese puerto á los Estados Unidos del Norte. Esta operación pudo á las veces ser fradulenta pero en la mayor parte de ocasiones es inocente porque las casas de comercio de Guayaquil adelantan fondos á los cosecheros de tagua y estos remiten la cosecha á la casa de Guayaquil que adelantó el dinero; la cual acopia poco á poco las mercaderías y la exporta cuando la cantidad colectada es ya considerable, pues el bajo precio del artículo no permite remitir cantidades pequeñas."

¿De dónde habrá sacado el colega datos tan peregrinos, con los cuales está manifestando que no sabe ni una palabra respecto á las condiciones del artículo ni al movimiento de exportación por los puertos de Manabí? En este caso son los Sres. Redactores de "*El Telegrama*" y no nosotros, quienes ignoran cosas que son imperdonables en un periodista. Ni podemos admitir la suposición de que quien tal cosa escribe tenga interés en menoscabar la importancia comercial de dos provincias tan notables siquiera sea por la riqueza de sus producciones, entre las cuales una de las mas valiosas, es precisamente, las fuertes cantidades de tagua que anualmente se exportan;—no á los Estados Unidos, de Norte-américa, como lo dice colega, á donde es insignificante la cantidad que se manda, sino directamente á las plazas de Europa, siendo las de Alemania las que reciben los mayores cargamentos. Y cuando decimos directamente, debe saber el colega que en cuanto á exportación, no está Manabí subordinada al pupilaje de la plaza de Guayaquil ni de otra alguna; y, para convencerse de esto, le bastaría tomar datos en el Ministerio de hacienda que está allí cerca de su oficina de redacción.

Para poder contestar á todos los puntos del escrito al cual hemos hecho mención insertaremos otro capítulo, que contiene errores que no debemos dejar pasar;

"La ley de 87 usó de la palabra *exportación* en vez de la *traslación* ó *salida* y por esto la contribución llegó á ser completamente nula, porque, lo hemos dicho ya, los recojedores de tagua *no la exportaban por los puertos de Manabí y Esmeraldas* sino que la remitían á Guayaquil para que de allí fuesen exportada libre del impuesto de cinco centavos.

El Ministro de Beneficencia consultó al Concejo de Estado preguntándole si la salida de la tagua para Guayaquil podía considerarse como exportación para los efectos del decreto de 1887, y el Concejo resolvió con justicia, que no podía considerarse exportación ni cobrarse el impuesto de cinco centavos."

Esta visto pues, es Señor Redactor de "*El Telegrama*" quien ignora cosas tan rudimentarias y sienta con esa misma ignorancia conclusiones erroneas pero sumamente depresivas para la importancia de nuestro comercio.—Ha creído con la mayor candorocidad del mundo que nuestra exportación de tagua la compone únicamente la pequeñísima cantidad llevada á Guayaquil por los ríos que nacen de las montañas limítrofes con la provincia del Guayas y saca en consecuencia que por ese motivo, y sólo por ese motivo, la ley de 9 de Agosto que manda cobrar cinco centavos de sucre por cada quintal de tagua q' se exporte por nuestros puertos, ha quedado sin efecto, contribuyendo á este error la circunstancia de haber el Honorable Sr. Ministro de Beneficencia consultado al Concejo de estado la manera como debía considerarse, para los efectos del gravamen, la tagua que de los bosques de Manabí se lleva á Guayaquil.

Vea ahora el Sr. Redactor de "*El Telegrama*" á cuanto asciende la tagua exportada por los puertos Manabí desde el año 1887 en que se dió la ley.

BAHÍA.

-1887-

De Octubre á Dbre.—— 288,338

-1888-

Exportación de Tagua—1.807,877

-1889-

Exportación de tagua—970,730

-1890-

Exportación de tagua—652,875

-1891-

De Enero á Stbre.———36,169

3.755,989

MANTA.

-1891-

Exportación de tagua—-3.684,691

Como se vé en la exportación por la aduana de Manta sólamente se ha considerado la cantidad correspondiente al último año, precisamente uno de los menores en la exportación, pero que sin embargo, alcanza á 3.684.691 kilogramos. Faltan pues, las cantidades correspondientes á los meses de Agosto á Diciembre de 87, y la de los años 1888, 1889 y 1890, cuyos datos hemos pedido y publicaremos para que se tenga cabal conocimiento de los valores que se han perdido, los cuales hasta la fecha alcanzan, cuando menos, á la cantidad de S/. 30,000, suma más que suficiente para levantar el edificio y conservar el hospital en magníficas condiciones, contando como cuenta con la entrada permanente de la renta que le está asignada.

INSERCIONES.

BANCOS DE AHORRO.

—POR—

SAMUEL SMILES.

Se dice que en toda casa hay un esqueleto. Al esqueleto se le encierra bajo de llave, guardando en una alacena y rara vez se le ve. Sólo las personas de la casa conocen su existencia. Pero el esqueleto, no puede estar oculto mucho tiempo. Sale á la luz de un modo ò de otro. El esqueleto más común es la pobreza. La pobreza, dice Douglas Jerrold, es el secreto que la mitad de la sociedad oculta con gran trabajo á la otra mitad. Cuando nada se ha economizado, que no se ha ahorrado para aliviar la enfermedad cuando viene, nada para socorrer las necesidades de la ansiedad, ahí está el esqueleto escondido en muchas alacenas.

En un país como este, donde los negocios llegan á estancarse por efecto de un exceso de tráfico y de especulación, quedan sin ocupación muchos patrones, dependientes y operarios. Preciso es que lleguen á mejores tiempos. Pero en el interin, ¿cómo vivirán? Si no han acumulados algunos ahorros, y nada han guardado, estarán relativamente faltos de todo.

Hasta las fábricas de algodón cooperativas, ó los bancos cooperativos, que no son otra cosa que compañías por acciones, limitadas, pueden quebrar. Pueden muy bien no poder competir, como sucedió durante la gran carestía de algodón, con los grandes capitalistas en la compra de algodón, ó en la producción de estambre de algodón. Las compañías cooperativas establecidas con el propósito de fabricar, son de un carácter demasiado especulador probablemente para poder dar un beneficio duradero á las clases trabajadoras; y parece que el camino más seguro para ellas en èpocas como la actual, es el ahorrar sencilla y directamente. Podrá haber menos probabilidad de ganancia, pero hay menos riesgo de perder. Lo que se pone de lado no está encerrado y es un contingente para su productibilidad en la época del tráfico, sino que se está aumentando constantemente, y siempre se halla pronto y á mano para ser usado cuando ocurre la adversidad ó algún caso de urgente necesidad.

El señor Bright expuso en la cámara de los Comunes, en 1860, que los ingresos de las clases trabajadoras eran calculados por lo bajo en trecientos doce millones de libras esterlinas al año. Teniendo presente el aumento de salarios que ha tenido lugar durante los últimos quince años debe haber subido ahora su entrada á cuatrocientos millones por lo menos. Seguramente que de este gran fondo de ganancias, podrían economizar fácilmente las clases trabajadoras de treinta á cuarenta millones al año. En todo caso, podrían economizar una cantidad que, usada convenientemente y economizada debidamente, no podría dejar de colocar á un gran número de ellos en circunstacias de comodidad, *confort* y hasta de una riqueza relativa.

Los ejemplos que ya hemos citado de personas de las clases modestas de la sociedad, que han acumulados con prudente previsión una cantidae considerable de ahorros para beneficio de sus familias, y como una reserva para su ancianidad, no deben ser en manera alguna, casos en cierto modo excepcionales como lo son ahora. Lo que una persona ordenada puede hacer, podrían realizarlo otros de una manera ò de otra con igual facilidad, influídos por iguales móviles de confianza en sí mssmos, y practicando igual sobriedad y frugalidad, Un hombre que tiene consigo más dinero de lo que necesita para las cosas indispensables, se siente inclinado é gastarlo. Para usar una frase común, puede *quemarle un agujero en su bolsillo*. Puede ser atraido fácilmente á compañías de otros, y donde su hogar no da sino pocas comodidades, siempre está pronto é darle la bienvenida la taberna con su alegre fuego.

Acontece á menudo que los operarios pierden su empleo en los *malos tiempos*. Las empresas mercantiles quiebran, los dependientes y los sirvientes son despedidos porque sus patrones ya no tienen empleo que darles. Si las personas sin empleo han tenido el hábito de gastar siempre todos sus sueldos y salarios, sin ahorrar nada, su condición es uno de los estados más dignos de lástima que uno se puede imaginar. Pero si han economizado algo, en su casa ó en el banco de ahorros, podrán amortiguar su caída. Lograrán un aplazamiento, un tiempo de respiro hasta que vuelvan á conseguir ocupación. Suponed que tengan ahorradas unas diez libras esterlinas. Podrá parecer una suma pequeñísima; sin embargo, equivale á mucho en días de escasez Puede hasta llegar á ser el pasaporte de un hombre hacia su futura independencia.

Con diez libras esterlinas, puede mudarse un operario de un distrito á otro donde la ocupación fuera más abundante. Con diez libras esterlinas podrá emigrar al Canadá á los Estados Unidos, donde su trabajo pudiera ser solicitado. Sin este pequeño capital ahorrado, podría estar adherido al lugar de su nacimiento como el musgo á la roca. Si fuese, hombre casado y con familia, salvarían sus diez libras del naufragio á su hogar, y á su casa del desamparo. Sus diez libras alejarían al lobo de su puerta hasta que volviesen mejores días. Diez libras salvarían á más de una sirvienta de su ruina, la darían tiempo para recobrar su salud gastada quizá por demasiado trabajo, y la pondrían en estado de buscar una colocación conveniente, en vez de tomar atropelladamente la primera que se le presenta.

No apreciamos el dinero nada más que por él, y seríamos los últimos en estimular un mísero deseo de atesorar en cualquiera de las clases sociales, pero no podemos dejar de reconocer en el dinero los medios de vivir, los medios para obtener comodidades, los medios para sostener una independencia honrada. Por eso recomendaríamos, siempre, á todo hombre joven y á toda mujer joven, que principiaran su vida aprendiendo á economizar, que guardaran para el porvenir cierta cantidad que ganacen cada semana, sea poco ó sea mucho, que eviten gastar cada semana ó cada año todo lo que ganen en esa semana ó en ese año, y les aconsejamos que hagan esto, como evitarían los horrores de la dependencia, del desamparo ó de la mendicidad. Quisiéramos que los hombres y las mujeres de todos los rangos pudieran ayudarse á sí mismos, que confiaran en sus propios recursos, en sus propias economías; porque es una gran verdad que "un penique en el bolsillo es mejor que un amigo en la corte." El primer penique ahorrado es un paso en el mundo. El hecho de ser economizado y guardado, indica abnegación de sí mismo, previsión, prudencia, sabiduría. Puede ser el gérmen de de la felicidad futura. Puede ser el principio de la independecia.

Cobbett tenía costumbre de burlarse de la "engañifa" de los bancos de ahorro, sosteniendo que era un insulto hecho á los individuos el decirles que tenían algo que ahorrar. Sin embargo, la amplitud con que *han* sido usados los bancos de ahorros, hasta por las clases más humildes, prueba que estaba tan equivocado en esto como en muchas otras de las cosas que sostenía. Hay millares de personas que probablemente nunca hubieran pensado en guardar ni un penique, si no hubiese sido por la facilidad de los bancos de ahorros: ¡habría parecido tan inútil sólo el intentar hacerlo! La pequeña cantidad de dinero guardado en el armario estaba demasiado á la mano, y muy luego habría sido gastada antes que pudiese llegar á formar una suma cualquiera que valiera la pena, pero no bien inventò un lugar de depósito, donde se podían colocar hasta sumas tan pequeñas como un chelín, cuando ya las personas apresuraron á aprovecharse de ello.

El primer banco de ahorros fuè establecido por la señorita Priscila Wakefield, en la parroquia de Tottenham. Middlesex, hacia fines del siglo pasado, siendo su principal propósito estimular la sobriedad de los niños pobres. La prueba resultó tan llena de éxito, que en 1799 principió el reverendo José Smith, de Wendon, un plan para recibir pequeñas cantidades de sus parroquianos durante el verano, devolviéndolas en Navidad con el aumento de un tercio, como estímulo á la prudencia y la previsión. La señorita Wakefield siguiò á su vez el ejemplo del señor Smith, y en 1804 extendió el plan de su banco de caridad, de modo que incluía á trabajadores adultos, sirvientas y otras personas. Otra institución análoga se fundò en Bath, en 1808, por algunas señoras de aquella ciudad, y por la misma época propuso el señor Whitbread al Parlamento, la formaciòn de una institución nacional "de la naturaleza de un banco, para el uso y beneficio de las clases trabajadoras tan solamente;" pero nada resultó de su proyecto.

(*Continuará*)

LITERATURA.

VIAJE DE LA VIDA.

I.

Es la hora en que la luz se esparce sobre los campos á la manera de un manto de oro.

Dos viejos árboles cargados de parasitos mueven perezosamente sus enormes copas al soplo de las primeras auras; los arbustos festejan el día con el aroma delicioso de sus flores; las plantas y el césped, en cuyos tallos dejó el rocío una perla por cada ósculo, muestran al sol el brillante regalo de una noche de amor; á lo alto de la montaña sube en blanquísimo copos el aliento de la tierra; las ninfas de las fuentes corren bulliciosas y alegres, y saltan por sobre los peñasces que argentean con sus espumas: las aves elevan en no concertado coro el himno de su alabanza; toda la naturaleza saluda festiva, apasionada, al día, padre de la vida, mirada luminosa del Creador á todos los mundos y á todos los seres.

Por en medio del pintoresco paisaje atraviesa altivo mancebo, sobre cuya frente caen áureos rizos, tesoros de la juventud; brilla en sus ojos el fuego del alma y la impetuosidad del anhelo; la dicha ha dibujado en sus labios rojos y frescos como las cerezas que esmaltan el campo, la sonrisa perpetua del amor inocente; y no falta á su cabeza bañada en felicidad, sino una rama de laurel orlando las sienes para semejar en un todo la imagen de la juventud, de la ventura y de la gloria.

Marcha precipitadamente, como si le guardasen al otro lado de la florida colina que sube sin fatiga; y sólo se detiene á respirar gozoso el ambiente perfumado que exhalan los prados sembrados de lirios, ó para recibir los rayos trémulos de aquel sol, joven como él, enamorado como su corazón, avaro de esplendor como su alma, anegada en la lumbre de la esperanza infinita.

II.

¿Adónde va el mancebo? Ya su figura se desvanece entre las brumas que borra la empinada cima. El manto de tenues vapores le envuelve como en un sudario.

Detras de él está la vida, la animación, la luz.

Delante de sí, ¿que habrá?

Esas sombras, esa bruma espesa que le cierra el horizonte, ¿serán infinitas?

¿No estarán detrás de ella el celaje, la luz, el día.

¿Morirá ahogado el corazón en aquella atmósfera?

¿Callará opresa el alma en aquel silencio?

No: detrás de esa cortina de tinieblas le aguardan: la hermosura con un tesoro de cariño y voluptuosidad; la ambición con una montaña por pedestal; la gloria con palmas de inmortalidad y con sus esplendores divinos.

Avanza el mancebo, y desaparece al fin entre las misteriosas sombras de aquella noche del horizonte.

III.

Vaga y aérea como imagen de inquieto ensueño, blanquecina como pálido reflejo de la luna; bella, fascinadora, una visión, surge al paso del mancebo, de casta mirada, de descolorida mejillas, de ojos fosforescentes, de indefinible sonrisa y misterioso encanto, formada al parecer de purísima nieve, y su traje talar como presente del último crepúsculo de la tarde moribunda.

—¿Adónde vas, mancebo, que así te dejas llevar por el aliento impetuoso de tu alma?

—Busco el Amor.

—Te engañará, porque vas más ciego que él.

—Busco á la fortuna.

—Huirá de tí, porque tras de ella corres.

—Voy en pos de la gloria.

—Pues has errado el camino. La Gloria y la Fortuna andan por la misma senda.

—¿Y adónde me conduce esta vida?

—Al desengaño y el dolor. Yo soy el Amor eterno, yo soy la Gloria inmarcesible.

—¿Cómo te llamas, quién eres?

—Dicen que en mí misma acaba todo, y es en mí donde todo comienza. Yo soy la aurora de la noche del mundo, en la tierra se sueña, en mí se despierta: me llaman la Muerte y la Vida. ¿Quieres venirte conmigo?

—¿Y qué me ofreces tú? El silencio de la tumba, el horror, de una eternidad de la sombras?

—Te ofrezco la alegría que no acaba, la dicha que no tiene término.

—¿Tú, que tantas lágrimas has arrancado al universo?

—Y con esas lágrimas he hecho lagos encantados en que surcan regocijadas las mismas almas que las han vertido ¿Qué sabéis, vosotros, mortales, lo que lloráis, ni sabéis tampoco lo que reís?

—¿En tus dominios no palpita el corazón, no bulle la sangre, no hierve el entusiasmo, no inquieta la ambición?

—En mis dominios el alma vive como el éter: serena, luminosa y apasible.

Pues aparta; déjame pasar. Voy adonde estalle ese volcán que llevo dentro del pecho; en donde mis labios reciban la humedad ardiente de otros labios; en donde á mi frente ciñan corona de mirto ó de oro, y en donde mi nombre viaje en todos los ecos de la fama.

—Eres la piedra que se desprende del monte y rueda fatamente al abismo. Ve y no olvides que el Amor es taimado, la Fortuna es veleidosa, la Fama hueca. Ve á morar en la Vida, ya que renuncias á morar en la Muerte.

Ennegrecióse más y más el horizonte; desvaneció la visión; vaciló el ánimo del mancebo y luego en impetuosa carrera descendió la colina y se perdió entre las sombras espesas de noche tenebrosa.

IV.

Pasaron los años; la tierra giró millares de veces sobre sus ejes inmortales. El tiempo batió incesantemente sus alas empapadas en nieve sobre la frente de la humanidad.

Ha vuelto la noche á oscurecer las comarcas por donde pasara aquel joven que iba ansioso tras el ideal de la ambición.

La selva está imponente y majestuosa, con su manto de tinieblas. Los árboles semejan con sus copas negras, gigantescos plumajes fúnebres; las fuentes parecen murmurar tristes salmodias; las aves tiemblan entre la paja de sus nidos; y chirría en los aires el buho, que se goza en los duelos de la Naturaleza y vela irreverente mientras ella duerme ó agoniza.

Sopla el viento frío, penetrante; y va gradualmente haciéndose iracundo, y anuncia á la tierra que se acerca la tempestad.

El cielo se nubla de negros nuba-

rrones por donde atraviesa rápido el rayo como una sierpe de fuego deslumbrador; las cavernas y senos del monte repiten los ecos de las nubes que batallan en el misterio de las tinieblas; la lluvia azota las hojas de los árboles y rueda en torrentes por entre las breñas atéridas de la cuesta.

En el cielo se libra combate formidable; en la tierra se experimentan sus estragos.

La natnraleza está atemorizada, las fieras mismas están silenciosas y palpitantes, y el hombre no se aventura á desafiar el furor de los elementos ni el secreto terror de la humanidad.

V.

Pero aquel que sube trabajosamente la áspera colina es un ser humano. Resbala, tambalea, cae, maldice y torna á levantarse ayudado de nudoso báculo.

La luz del relámpago deja ver sus cabellos plateados, la luenga barba escarchada por los años.

Es un anciano; algún pastor sorprendido por la tempestad, algún labrador extaviado por la noche.

Llega al fin á la cima y se detiene; mira á todos lados, reconoce al tacto las dos vias que allí se apartan y que distingue rústica cruz sustentada con peñascos y agrio césped. Respira jadeante, arroja hastiado el tosco apoyo, y con voz que le arrebataba veloz el viento para disiparla en el espacio, exclama:

—¿En dónde estás visión consolara? Hoy vengo á tí, y te busco como el náufrago á la playa, como el desesperado á la tumba. Ven, Muerte, tú sola me quedas en el mundo. En mi corazón, que me anticipa al sepulcro, no hay ya sino un solo anhelo; el de que se extinga esa voluntad que le ha pedido tanto sin saciarla, y que perezca todo ese ser que ha soportado como á un tirano. Ven, Muerte, ven y huyamos juntos arrebatados por el torbelino de la tempestad.

Nada aparece á esta evocación. Mas óyese una voz misteriosa, que dulce y sonora domina el ruido de los vientos y sociega el bramido de de la selva.

—¿Eres acaso el mancebo altivo, el de la sangre hirviente, el del alma ansiosa, el de la inquieta ambición?

—Yo soy; y vengo á tu regazo consolador.

—¿Y el amor?

—Me engañó.

—¿Y la fortuna?

—Me burló.

—¿Y la fama?

—Celebró mis triunfos; pero no la gloria que yo ambicionaba.

—¿Y tu corazón?

—Está seco.

—¿Y tu fé?

—Carbonizada.

—¿Y tu esperanza?

—Muerta.

—Todo lo has disipado: amor, esperanzas, creencias. Y en cambio ¿qué me pides?

—Un rincón en la eternidad, pero un rincón apacible y feliz.

—Vuelve, pues, al mundo, y desciende en él, el camino que has hecho. La eternidad no es descanso de almas fatigadas: sino trono de espíritus fuertes, que han caído creyendo y esperando.

Vivísimo relámpago abrió los senos lúgubres del firmamento; retumbó el trueno con formidable voz; bamboleó el anciano como tocado por el rayo, y asocióse instintivamente á su cercano apoyo.

Sus manos anhelantes habían tropezado con la cruz que demarcaba el camino, contra la cual oprimió su pecho; brotó de sus labios olvidada oración, y quedó rendido, abrazado al sagrado símbolo; tendido el cuerpo sobre las piedras que lo sustentaban.

Acaso resucitó allí su fé, porque le fué dado morir.

—Sólo Dios había asistido al combate de su espíritu.

NICANOR BOLET PERAZA.

DANTE.

DE VÍCTOR HUGO.

Dante fabricó el abismo en su espíritu.

Hizo la epopeya de los espectros. Horada la tierra y en el tremendo agujero coloca á Satanás. Después, por medio del Purgatorio, lo eleva hasta el cielo. Está más allá del hombre; más allá; pero fuera de él.

Proposición singular; que nada tiene de contradictorio, pues el alma es la prolongación del hombre en lo infinito.

Dante retuerce la sombra, y la luz es una espiral monstruosa, que sube y que baja; arquitectura inaudita.

En el dintel, la bruma ságrada.

Al través de la entrada, el cadáver de la esperanza.

Hacia dentro, la noche.

La inmensa agonía solloza confusamente en lo invisible.

Inclínase uno sobre ese poema abismo: ¿es acaso un cráter? Óyense detonaciones; el verso sale de él, lívido y estrecho como las grietas de una solfatara. Es primero vapor, luego lava. Esa lividez habla, y se comprende entonces que el entrevisto volcan es el infierno.

No es ya el medio humano, es el principio desconocido.

Lo imponderable mezclado en ese poema con lo penetrable, sigue la ley de éste, como en estos derrumbamientos de incendios en el que el humo arrastrado por las ruinas, rueda y cae con los escombros y parece preso entre las vigas y las piedras.

De ahí extraños efectos.

Las ideas parecen sufrir y ser castigadas en los hombres. El fantasma es la idea bastante hombre para cargar la expiación, una forma que es sombra impalpable, apariencia con realidad, suficiente para recibir el castigo, la falta en estado abstracto y conservando el aspecto humano.

No es sólo el malvado, sino el mal también, lo que se queja en ese Apocalípsis.

Todas las maldades posibles se desesperan ahí. El poema recibe una potente fuerza moral de esa espiritulización de la pena.

Tocando el fondo del infierno, lo perfora Dante y asciende por el lado de lo infinito. Se idealiza subiendo, y el pensamiento deja caer el cuerpo como una túnica.

Pasa de Virgilio á Beatriz. Su guía en el infierno es el poeta; en el cielo la poesía.

La epopeya continúa y crece todavía, pero el hombre no comprende más; el Purgatorio y el Paraíso no son menos extraordinarios que la Gehena, pero á medida que se sube, cae el interés. El infierno no toca de más cerca que el cielo; no se conoce uno mismo entre los ángeles; el ojo no está hecho para tanto sol; cuando el poema se hace bienaventurado fastidia.

Así sucede á todos los dichosos. Casad dos amantes, ó llevad las almas al Paraíso, muy bueno; pero id entonces á otra parte en busca del drama. Pero ¿qué importa al Dante que lo sigáis? Él va sin vosotros. Ese león anda sólo. Su obra es un prodigio. ¡Qué filósofo es ese visionario! ¡qué sabio ese loco!

Dante enseña á Montequieu; las divisiones penales del *Espíritu de las leyes* están calcadas sobre las divisiones infernales de la *Divina Comedia*.

Dante es en la Roma papal, lo que Juvenal en la Roma cesárea: Juvenal azota con látigo, Dante con llamas; Juvenal sentencia, Dante condena; ¡ay del vivo sobre quien ese viajero fija el rayo inexplicable de su mirada!

Los dos naufragios.

I.

Lucha el náufrago anhelante
presa de mortales ansias
contra el furor de las olas
asido á una frágil tabla.

La tempestad que su nave
hizo zozobrar airada
sigue azotando sin tregua
las embravecidas aguas.

Al par siniestra la noche,
que rápidamente avanza,
su fúnebre manto tiende
sobre la mar agitada.

Entre las lóbregas nubes
que el viento veloz arrastra,
su escaso fulgor no envía
ni una estrella solitaria.

Y el infeliz lucha y lucha
y hacia aquel punto se lanza
del horizonte, en que cree
que está la costa cercana.

Pero las sombras le envuelven
mientras las fuerzas le faltan,
y al duro embate rendido,
abandonándose vaga.

Con el cansancio en el cuerpo
y la conciencia embotada,
ni siente ya la tormenta,
ni ansía la dulce calma.

Del ciego y tenaz instinto
la voz poderosa calla,
y al fin el tránsito llega
de la existencia á la nada.

II.

Casi niño todavía,
presa de muda zozobra,
hundirse yo vi el esquife
de mi fé alucinadora.

Sin experiencia, y del mundo
en plena mar tempestuosa,
quise luchar incansable
con las irritadas olas.

Asíme á las ilusiones
con recónditas congojas,
cual de la nave perdida,
á frágil tabla que flota.

Ensueños la fantasía
forjóme de amor y gloria,
como á náufrago á quien finge
risueña y cercana costa.

Mientras así me alentaron
imágenes engañosas,
ni una estrella solitaria
lució entre las nubes lóbregas.

Rápidamente en la pugna
que cuerpo y conciencia embota,
la noche del desengaño
cubrióme de triste sombras.

Como náufrago por eso
que rendido se abandona,
del recio mar de la vida
ya no resisto á las olas.

Á sus embates me entrego
pues que mis fuerzas se agotan,
y aún del instinto tenaz
calla la voz poderosa.

....

De la nada al hondo abismo
cual cuerpo inerte que flota,
en sus perpetuos vaivenes,
¿por qué este mar no me arroja?

MANUEL A. SAN JUAN.

EL GRANDE ENIGMA.

Con misteriosa y lánguida tristeza,
la dulce Laura contemplaba un día
cómo en campo cubierto de maleza
una diamela cándida moría.

—Cuál esa flor que la maleza hiere,
—dijo—e un sabio con dolor profundo—
la virtud contra el mal luchando muere
en el funesto páramo del mundo.

Y al ver q' el mal, con fuerza abrumadora
hace morir al bien en triste duelo,
extínguese en la mente pensadora,
por implacable ley, la fe en el cielo!—

MANUEL A. SAN JUAN.

ENVIDIA.

Á MI PADRE MARIANO AMEZAGA.

Se muere de hambre un sabio, al tiempo mismo
que un bruto en el poder goza de honores.
Muerto el sabio, le elogia el patriotismo......
El, mendigo, á su patria hizo favores;
y el bruto que, morir en su egoísmo
dejó al buen ciudadano, aun ve las flores
echadas en su tumba, hosco, violento......
porque le tiene envidia! porque hambriento,
le despreció aquel sabio,
y juzga á su poder como un agravio,
los efectivas glorias del talento.

CARLOS G. AMÉZAGA.

VARIEDADES.

UN DRAMA EN EL ESPACIO.

Hombre más curioso que don Serapio Mentecón no le hay en el mundo.

Ya dice él que no lo puede remediar pero lo cierto es que su manía le ha costado serios disgustos.

Si va por la calle y ve á dos que se pelean, ya está metiéndose en medio para averiguar el origen de la cuestión á riesgo de que le descalabren. En el café se dedica á inspeccionar á los parroquianos y hace preguntas á los mozos acerca de la posición social de cada uno, tratando de enterarse de lo que no le importa. En su afán de meterse en los asuntos agenos, aconseja algunas veces á los que se sientan en las mesas próximas á la suya que no tomen cogñac porque es irritante ó que mezclen la cerveza con el limón helado porque es más digestiva, y en muchas ocasiones se le ha visto dirigirse al mozo diciéndole:

—¿Qué ha pedido aquel caballero de la esquina?

—Café.

—¿Café? No se lo sirvas. Llévale una copa de anisete; el café excita el sistema nervioso.

Nadie sabe las cosas que le han pasado á Mentecón por este afán de meterse en camisón de once varas.

Una vez quiso averiguar si era de palo una pierna que usaba un amigo suyo y le pegó dos garrotazos á traición mientras el otro se estaba afeitando; pero como el tal era muy bruto y tenía, á Dios gracias, las piernas muy expeditas, levantó la derecha y fueron tantos los puntapiés que descargó sobre don Serapio, que tuvieron que llevarlo á su casa envuelto en unos trapos.

Pero donde ocurrió lo verdaderamente grave fué en Córcega. Don Serapio era aficionadísimo á los viajes porque le proporcionaban ancho campo para sus investigaciones.

En Córcega asistió cierta noche á un circo ecuestre donde entre otras notabilidades se exhibía una hermosa mujer que bailaba en la maroma, levantaba siete arrobas con el pelo y se tragaba un sable corvo de caballería. La silla próxima á la de don Serapio había sido ocupada por un príncipe ruso, el cual dirigía sus gemelos sin cesar á la gentil titiritera.

—Es muy linda había dicho el príncipe.

—Las piernas, parecen hechas á cincel.

—Quizás no sean suyas—añadió don Serapio.

—¿Cómo?

—Hay piernas artificiales.

El ruso no paró su atención en aquella prudente advertencia; pero don Serapio, que había concebido una sospecha terrible, se propuso descorrer el velo y establecer la verdad aun á costa de su sangre. Corrió á ver á la criada de la titiritera y se dió tan buena maña, que al día siguiente obtuvo de la sirviente unas magníficas pantorrillas de *caut chouc* pertenecientes á su señorita. Esta poseía una soberbia colección y no era posible que notara la falta.

Don Serapio envolvió los falsos miembros en un periódico y se fué al circo.

Allí estaba el ruso, hablando de su proyectado matrimonio con la bella artista, dentro del cuarto de ésta.

—¿Se puede?—preguntó don Serapio desde la puerta.

—Adelante—contestó el ruso.

Don Serapio se presentó ante la amorosa pareja silencioso y grave.

Sin desplegar los labios abrió el paquete, extrajo las consabidas piernas y las arrojó á los piés de la moscovita.

Este retrocedió sorprendido; después, dirigiéndose á su amada, le dijo con acento solemne:

—¡Nuestra boda es imposible!

Don Serapio asistía diez años después á una función que se celebraba en Madrid, en el jardín del Buen Retiro.

Iba á ascender en su magnífico globo *Filadelfia* la capitana Zoa.

Don Serapio, que seguía siendo tan curioso como de costumbre, quiso ver el globo de cerca y se aproximó á la barquilla.

La orquesta, colocada en el kiosco, comenzó á tocar un galop. En aquel momento don Serapio, dominado por la curiosidad, había penetrado en la barquilla y examinaba con toda atención las cuerdas y anillos de hierro, como si de este examen dependiese el éxito de la ascensión.

El público no le veía, porque acababa de aparecer la aeronauta y todas las miradas se habían fijado en su gentil figura.

Ella saludó con un gracioso mohín, y rápida como una sílfide se agarró al trapecio que pendía del globo, á tiempo que don Serapio andaba por el fondo de la barquilla para ver de qué estaba forrada.

Zoa dió un grito, que era la señal de partida; soltaron las amarras, el *Montgolfier* se columpió durante algunos segundos en el vacío y después, con rapidez vertiginosa, huyó al espacio.

Entonces fué cuando Mantecón conoció toda la gravedad de las circunstancias.

—¡Dios mío! ¿Quién me ha mandado meterme aquí?—exclamó ocultándose en lo más recóndito de aquella terrible prisión.

La capitana, después de hacer varios ejercicios en el trapecio, se agarró á la cuerda y subió á la barquilla; pero antes de dejarse caer en el fondo lanzó un grito de sorpresa y de triunfo.

Acababa de reconocer á don Serapio, el verdugo de su dicha.

Porque la capitana y la titiritera de Córcega eran una misma persona.

—¡Ya estoy vengada!..gritó con acento terrible.

Y se lanzó como una leona sobre el aterrado Mantecón.

....

LUIS TABOADA.

LOS CHINOS EN NORTE AMERICA.

QUEJAS DE UN CHINO.

Era un inteligente hijo del Celeste Imperio, que hablaba muy bien el inglés. Había acumulado una fortuna que le aseguraba la subsistencia para el resto de sus días y se marchaba á disfrutarlos en su tierra nativa. Se le preguntó porqué no se quedaba en América

Porque no puedo, contestó amargamente. Porque no me dejan permanecer aquí. Yo soy un hombre educado, tengo los sentimientos de un caballero; participo del espíritu moderno; amo el progreso. Admiro el vapor, el ferrocarril y la electricidad, así como todos los adelantos de la industria; en una palabra, prefiero América á China.

Pero aquí me cerca una férrea muralla de preocupaciones. Todas las puertas por donde yo podría encontrar recreación intelectual, están cerradas para mí; se me señala con el dedo del escarnio y no se ve en mí sino al pagano, el parásito, como un hombre cuya presencia significa una mancha ó una maldición para el país. El irlandés, el italiano pueden venir y desde la más baja condición social llegar á la más alta, pero el chino está sentenciado á vivir por siempre en aislada reclusión fuera del concurso general. El es industrioso, no es aficionado al vicio, no asesina, ni es pobre miserable porque trabaja, y aún tiene el odio de todos, todos le desprecian y nadie le quiere. Sin embargo continuó el chino desdeñosamente, se extraño que cuando hace dinero, se vuelve á su país.

Yo me vuelvo, porque allá seré respetado, mientras aquí soy despreciado; porque allá podré llegar á ocupar un puesto digno mientras que aquí por más que tuviera méritos sobrados para ello, nunca lo alcanzaría.

LA GUERRA EUROPEA.

El siglo XIX, ya al final de su jornada, encuéntrase en presencia de un gran conflicto.

El espantoso genio de la guerra amenaza á la vieja Europa con una gigantesca contienda, rayana en la catástrofe, en la cual tomarán parte los colosos del apartado hemisferio, sin distinción de razas y matices.

Nos sobrecogemos de terror á la idea de este inmenso drama, que es probable tenga por escenario el mundo entero.

Cuando hemos contemplando el período embrionario de una guerra de independencia, santa y magna, porque ha tenido por móviles la libertad de un pueblo, largo tiempo aherrojado á los piés de sus déspotas, nunca sentimos los pavorosos extremecimientos que ahora nos agitan; al contrario, nuestro corazón se ha mantenido en los términos de una conmoción profundamente patriótica y hasta sí quedimos en el alma vivas impaciencias porque cuanto antes estallara la chispa revolucionaria, portadora al mismo tiempo de sombras de muerte y nimbos de salvación.

No así nos acontece al tender nuestras miradas sobre los asuntos complicados de Europa, que reclaman hoy una solución, cualquiera que ésta sea, á fin de saber hacia que punto se ha de inclinar la balanza en el caso de una batalla por desgracia ya inevitable y segura.

No es posible prever hasta qué punto alcanzará el desastre, ni cuales serán las naciones que desaparezcan para siempre del concierto universal. Nos acobardamos por Francia, la noble república que ha escrito con su propia generosa sangre el decálogo del Derecho moderno, la nación Madre que ha desgarrado sus entrañas para ofrecer alientos de vida á los demás pueblos y que pudiera, dadas las eventualidades de la guerra, ser aniquilada por sus mortales enemigos que nunca la perdonarían el crimen de haber sido cuna de la Libertad y la Democracia.

¡Y pensar que la guerra europea

pende de la voluntad, no de algúnos pueblos, sino de dos hombres colocados por la fatalidad á la cabeza de dos imperios! El sátrapa ruso y el monarca germano tienen en su poder la válvula sangrienta, y es potestativo de sus ambiciones personales el darle ó no curso al torrente de dios en cuyas oleadas va envuelto el porvenir del viejo mundo. *O tempora!*

Rusia es indestructible; Inglaterra también; pero ¿quien puede asegurarnos que lo sean Italia, la fuente de los Artes, Francia, la luchadora simpática, y tantos otros pueblos cuya historia sirvió de grandes enseñanzas á la humanidad?

El malestar acrece. La situación en que hoy se hallan colocadas las potencias no puede perdurar. La guerra estallará de un momento á otro, porque á la sombra de sus lúgubres cuanto costosos preparativos, se ha creado la crísis económica más espantable que registra los anuales del mundo contemporáneo.

El hambre—he ahí la palabra—es el secreto resorte que lanzará á la pelea á las falanges guerreras.

Italia no puede sostener su crecido presupuesto de guerra. Alemania á duras penas logra el *statu quo*. Rusia contrata un empréstito que el patriotismo francés cubre siete veces. Inglaterra acecha cautelosamente desde la ecrucijada de la neutralidad. España piensa en el papel que ha de representar en la venidera tragedia ...

Dios sabe lo que puede surgir de los acontecimientos futuros.

De todos modos, la hecatombe será horrible; durante la guerra sin cuartel, el hombre no alcanzará á distinguir á su hermano: el fuego del cañón apagará las baterías del trabajo; el progreso sufrirá una inmensa parálsis y continuará luego su marcha triunfadora; y el mismo siglo XIX se detendrá un instante, despavorido y cobarde, para avergonzarse de la obra funesta que, en sus postrimerías, hále cabido la triste gloria de llevar á cabo.

¡Sursum Corda!

(De la "Gaceta del Pueblo" de New York.)

REMITIDOS.

POR AMOR, POR HONOR, POR CARACTER.

Quebrantando el propósito de no molestar la atención pública por medio de la prensa, me veo obligado á ello con motivo de un artículo que en la sección colaboración de "Eco del Pueblo" del 16 de éste mes, nº. 14 han emitido, por un vil calumniador, conceptos desnudos de toda veracidad, con sólo el ruin intento de hacerme odioso ante la opinión pública, valiéndose para el objeto de imposturas, propias de mi enmascarado detractor

Después de publicar el odio que me profesa mi calumniador de oficio, discurre de una manera singular tratando de hacer creer de que constantemente estoy molestando la atención de los altos magistrados *engañándolos por sostenerme en el empleo, de que á cada instante señalo imajinarios peligros y tenebrosos planes de revolución.* Para afirmar tamaña felonía es necesario todo el cinismo de mi detractor. ¿Que dirá el Exmo. Señor Presidente y más magistrados á que alude éste buen hombre? Cuando ellos ni nadie puede decir que he afirmado tales imposturas y si esto se duda, apelo á la integridad testimonial de cada uno de los magistrados de la República.

Ridícula es la invención de que aquí se ha perdido la elección para Presidente de la República por que los *votos se han dado más contra mí que contra el ¡Dr. Cordero,* sarcasmo! ésta especie está desmentida elocuentemente, con el editorial del mismo periódico que arriba he citado. De manera, que según mi detractor, el periódico que se ha establecido aquí desde mucho antes de las elecciones, costeado por los *fucionistas* del Guayas, sosteniendo la candidatura del Dr. Ponce su intención fué trabajar en contra mía? Los trabajos aquí de los partidarios de dicha candidatura, también han sido contra mí? ¡Ah! por calumniador como se conoce que el aborrecimiento que me profesa le ofusca, hasta el extremo de verse Ud. desmentido en su propia obra.—Se ha olvidado asegurar también, que los trabajos que fué hacer á Charapotó en los días eleccionarios á favor del Dr. Ponce, también obedecían en contra mía, no en contra del Dr. Cordero.—También no recordará el enmascarado anonimista, lo que aseguró á un honorable comerciante de Guayaquil que se encontraba en este lugar antes de las elecciones, quien le amonestaba para que presindiera de sus descabellados propósitos, *dándole por toda contestación que cuanto pudiera hacer contra los Flores y Caamaño no lo escusaría por el aborrecimiento y venganza que les profesaba por que á ellos le debía los perjuicios que como Alfarista sufrió en* 1884 ¿También sería esto por contra mí y no contra el Dr. Cordero.

Tampoco recordará mi tribulado calumniador lo que le manifestó á otro honorable comerciante de la plaza de Chone *que debía ser fusilado por la espalda por haber trabajado en esa parroquia en favor del Doctor Cordero?* ¡Qué tal! Que campeón el que pretende difamarme!

Aquí pondría punto pero como el injuriador asegura que he enseñado cartas dirigidas á mí por un alto Magistrado, necesario es decirle que miente: que autorizo se manifieste quien ó quienes han visto enseñadas por mí comunicación alguna al respecto.

Las consideraciones que debo á mis superiores y á la sociedad me han obligado á dar un *mentís* al asesino del honor que, parapetado siempre bajo el anónimo asalta á la víctima y se esconde recriminado por su conciencia, pero sepa señor difamador, que sus crímenes también van marcándose con *cruces* imperecederas que indicarán á los viajeros ☞ este ruin vivió maldiciendo y calumniando á sus prójimos. ☜

Bahía, Enero 28 de 1892.

Francisco Avellán.

SUCESOS DIVERSOS.

Hospital Militar: Se ha emprendido en las refecciones que ha sido necesario hacer en la nueva casa comprada por el Gobierno al Sr. Dn. Matías Cedeño, para el objeto indicado arriba.

Se encuentran ya en la nueva casa instalados los soldados enfermos.

Se había dicho que se trataba también de trasladar á la misma casa los setenta y tantos presos criminales que existen en la cárcel de esta ciudad, pero parece que se ha desistido de este proyecto que habría side pésimo por todos conceptos.

Saludo: Lo enviamos al Canónigo Sr. Dr. Dn. José María de Santistevan, rector del colegio de San Vicente del Guayas, que se encuentra en esta provincia.

Deseamos al honorable huéspede la más grata permanencia en el suelo manabita.

Cantón Montecristi: El Sr. Don Ignacio Pesántes ha sido nombrado por el Supremo Gobierno para Jefe político, previa renuncia que presentó Dn. José Cesáreo Reyes.

Creemos bastante acertado este nombramiento, pues el Sr. Pesántes es uno de los vecinos que más se intereza én pro de la cosa pública. Por consiguiente su autoridad será bénefica para en ese cantón que tanto necesita se le atienda con esmero.

Reciba el Sr. Pesántes, nuestra en hora buena.

Tenencia política: Para la parroquia de Montecristi ha sido también nombrado el Sr. Pedro Reyes Prieto, á quien deseamos todo el tino necesario para el desempeño de su empleo.

Sueldo: La guarnición militar de esta plaza fué satisfecha de sus haberes, correspondientes al mes de Diciembre el día Lunes.

Matrimonio: El Sr. Dn. Guillermo Balda y la Sta. Clara Balda, se han unido con el santo vínculo del matrimonio en el vecino puerto de Manta.

Bendijo de unión del Canónigo Sr. Dr. Santistevan y fueron padrinos los Sres. Pedro A. Moreira, y su digna esposa.

Que sea eternamente feliz la simpática pareja.

Robo de bestias: Ha venido repitiéndose con tanta frecuencia en esta provincia el robo de bestias, que ha llegado con mucha justicia á alarmar á los hacendados. Unas veces se roban las bestias los hijos de esta provincia para ir á venderlas fuera de ella, y otras los ladrones de otra parte vienen á robarlas aquí para llevarlas consigo á los lugares de su residencia.

En días pasados Manuel Zambrano, de Charapotó, persiguió hasta Banchal y quitó á Braulio Oros, que dicen ser peon de la hacienda del Sr. Castro, unas bestias de su propiedad.—Zambrano tomó preso á Oros, pero temeroso de que lo atacaran los cómplices de aquel tuvo que soltarlo, quedando este delito, como todos los de su clase, en la completa impunidad

Señalamos nosotros el mal, á otro le corresponde el remedio, y ese otro no es es otro, sino las autoridades que para algo deben llamarse autoridades.

Tiempo: El invierno que al decir de los agricultores se ha presentado tan benigno y con tantas esperanzas para darnos abundantes frutos, nos tiene sin embrago incomunidados con Guayaquil. El correo semanal no llega hasta esta hora y si llega hoy será quizá muy trade. En la semana próxima se atrazará más, como es natural, de manera que como no podemos contar con la comunicación marítima, resulta que estamos divertidos con un correo cada quince días.

CUADRO que representa la Exportación por el puerto de Manta en el año de 1891

COMPILADO POR L. Ch. ARTEAGA.

BULTOS	PRODUCTOS	PESO EN KILO		VALORES.	
2,377	Almidón		117,237	S/. 20,837	34
5,539	Cueros		53,845	" 10,067	63
936	Casé		78,989	" 32,968	55
398	Caucho		20,215	" 19,463	10
276	Cacao		19,178	" 5,723	58
315	Sombreros		14,802	" 117,802	29
6,581	Tagua	602,051			
granel		3'082,640	3'684,691	" 130,705	58
64	Paja mocora		4,481	" 4,330	00
34	Orchilla		3,170	" 440	00
154	Maní		11,274	" 2,425	08
19	Tabaco		967	" 643	70
3	Hamacas		57	" 165	00
5	Zarza		254	" 110	00
70	Huesos	sin valor	2,132		
10	Chocolate		238	" 98	60
22	Cuernos		730	" 10	00
6	Frejoles		228	" 48	80
2	Pieles		113	" 61	00
11	Maiz		474	" 21	00
12	Madera		26	" 5	00
3	Jabòn del país		138	" 30	00
1	Cascarilla		8	" 2	00
16,858	BULTOS		4.012,757	S/. 346,009	25

Manta, Diciembre 13 de 1891.

La Pastoral del Ordinario: Por fin hemos leído este documento, y aunque no venimos aquí á abrir juicio sobre él, porque ni tiempo ni voluntad tenemos para tomarnos ese trabajo, queremos, sinembargo, hacer notar á nuestros lectores lo que se relaciona con nosotros.

En la página 13 hay una nota en la cual se copia el capítulo de una carta firmada, según dicen, por nuestro director y principal redactor de esta hoja Sr. Dn. Antonio Segovia, y dirigida á un amigo suyo.—El tono de broma en que está concebida toda la carta, igual más ó menos, al capítulo copiado, sería bastante para dar á comprender perfectamente que se trataba de asuntos baladíes, en tono más ó menos chocarrero; carta de amigo á amigo y que maldita la importancia que aquello tiene ni pudo tener, pero que sin embargo ha sido bastante para que se vea en ella la proximidad de un cataclismo, algo así ó talvez mayor, que el diluvio universal que nos cuenta la historia; pues como diz que dice que el día que se dé *á la estampa el plán, el proyecto, la idea &ª. &ª.*, ADIOS MUNDO!! Es decir, el sol perderá su luz, las estrellas caerán y los mares se tragarán á toda la gente.—En sustancia, ni Voltaire, ni Martín Lutero, ni todos los reformadores juntos y hechos montón hicieron jamás semejante extrago. ¡Qué tal! No te da envidia lector de que un pecador tenga aquí abajo tanto poder? Y se ha tomado á lo serio semejante *pajarotada*!

Que decimos la verdad pura lo sabe Dios, pues cuando se miente es á nuestro entender por dos razones, ya por temor ó por interés de medro y nosotros, ni le tenemos miedo á su señoría, ni esperamos que nos extienda diploma de Sacristán, que és cuanto pudiera hacernos en gracia.

Pero hay algo más grave; y es ¿quièn ha tomado esa carta? ¿Quién ha cometido el delito de violarla, quebrantando una garantía constitucional?

Y todavía más ¿quién ha dado autorización para publicar nada de ella, violando la ley que garantiza la propiedad literaria?

Y el Señor Obispo, persona que segùn se dice y debe ser ilustrada, dejará de saber que la correspondencia epistolar es inviolable y por nuestra Constitución política una carta particular no hace siquiera fé en Juicio contra el dueño de ella? Dejará de saber que es prohibido publicar misivas sin la correspondiente autorizaciòn del dueño? Si lo sabía, como debe saberlo todo esto ¿Cómo ha podido mirar y aceptar como buena la acción de un infame, que atrapa una correspondencia, antes que llegue á manos de la persona á quien va dirigida, y la viola para imponerse del secreto allí consignado? ¿Cómo se llama esta acción ante las leyes divinas y humanas? ¿Què idea nos queda de la moral, que de la hombría de bien, q' del respeto á la ley q' es la única salvaguardia del hombre en sociedad, que esperanza, en fin, de la seguridad pública? ¿Qué diría el Sr. Obispo, y cómo calificaría esta acción si pasara con él?

De propósito ahorramos comentarios para que SS. no diga que hablamos por odio al Clero, en lo cual está doblemente equivocado. Nosotros no odiamos á nadie, menos al clero, en el cual tenemos personas á quienes no solamente estimamos sino que las veneramos. Otras cosas son las que merecen nuestras censuras, vengan de donde vengan, no nuestro odio porque somos cristianos y nuestra religión nos prohibe conservar el odio al prójimo.

Pero no queremos extendernos más, vamos á ocurrir á los Tribunales, de Justicia en demanda de los delitos que se han cometido y pronto sabremos quien ha sido el buen católico que ha violado nuestra correspondencia.

Duelo: Hoy ha muerto la señora Heroína Bowen de Molina, después de sufrir los padecimientos de una larga enfermedad.

La señora de Molina deja huérfanos de tierna edad para los cuales, más que para cualquiera otro de sus deudos hará siempre falta su amparo maternal.

Á su afiijido esposo y á su demás familia igualmente acongojados, damos nuestro sincero pésame.

Sociedad de Beneficencia: Ayer se reunió esta benéfica institución para proceder al nombramiento de los nuevos empleados para el año actual y verificada la votaciòn con las formalidades legales dió el resultado siguiente:

Presidente.—Sr. Dn. Manuel Róbles
Vice-presidente—" " Tiburcio Macías
Tesorero—Manuel Poggio y L.
Secretario—J. I. Rodriguez S.
Pro-secretario—Francisco J. Cántos.

MIEMBROS DEL DIRECTORIO

Dn. Segundo Álvarez
" Antonio Segovia

Se acordaron muchas medidas para aliviar la condición de los encarcelados y la de los vecinos indigentes.

Prensa nacional: Recortamos de nuestros canjes los siguientes datos.

BOLETÍN del sufragio, número 5.

Resultado parcial y total de las elecciones pára Presidente de la República en nuestras dos provincias.

PROVINCIA DEL AZUAY.

CANTÓN DE CUENCA.

	Cordero	Ponce
Sagrario	622	600
San Blas	112	23
San Sebastián	15	29
San Roque	141	111
Chiquintad	81	6
Sayausí	96	4
Baños	164	46
Turi	68	4
Cumbe	64	94
Valle	86	85
Quinjeo	91	70
Paccha	12	111
Santa Ana	90	3
Nulti	68	90
Llacao	66	107
Santa Rosa	69	17
Sidcay	113	91
Sinincay	147	46
Checa	64	00
Chaucha	00	00
Molleturo	00	00
Girón	113	14
San Fernando	25	60
La Asunción	48	8
Chaguarurcu	38	106
Nabón	134	18
Cochapata	3	72
Oña	66	32
Shaglli	3	24
Pucará	00	57
Las Nieves	23	00
	2,754	1,928

CANTÓN DE GUALACEO.

	Cordero	Ponce
Gualaceo	170	331
San Juan	50	114
Jordán	62	109
Chordeleg	74	223
Pan	28	109
	384	886

CANNÓN DE PAUTE.

	Cordero	Ponce
Paute	207	104
San Cristobal	19	97
Guachapala	55	125
Guarainag	11	92
Palmas	67	7
	360	425

CANTÓN DE GUALAQUIZA.

	Cordero	Ponce
Sigsig	186	183
San Bartolomé	114	24
Ludo	77	2
Jima	59	00
	436	209

COMPARACIÓN.

	Cordero	Ponce
Cantón de Cuenca	2,754	1,928
id. " Gualaceo	384	886
id. " Paute	360	425
id. " Gualaquiza.	436	209
	3,934	3,448
Se deducen	3,448	
Exceso por Cordero	486	

PROVINCIA DE CAÑAR.

CANTÓN DE AZOGUES.

	Cordero	Ponce
Azogues	844	246
Biblián	349	72
Déleg (a)	239	22
Chuquipata	91	39
Cojitambo	80	114
San Miguel	105	11
Pindilgi	78	26
Taday	58	9
	1,932	539

CANTÓN CAÑAR.

Cañar	637	7
El Tambo	100	40
Suscal	20	16
Gualleturo	117	1
	874	64

COMPARACIÓN

Cantón de Azogues	1,932	539
Id. id Cañar	874	64
	2,806	603
Se deducen	603	
Exceso á favor de Cordero	2,203	

Totalización en las dos provincia

En del Azuay	3,934	3,448
En la de Cañar	2,806	603
Se deducen	6,740	4,015
	4,015	
Exceso á favor de Cordero	2,689	

NÚMERO TOTAL DE SUFRAGIOS:

En el Azuay	7,382
En Cañar	3,409
	10,791

De "Los Andes" de Guayaquil.

Rosa Merchán: que ha llegado á esta provincia procedente de Esmeradas, ofrece sus servicios para empleos domésticos.

Ofrece abonar su conducta con la valiosa referencia del Sr. Cura Dn. Luis Gómez de la Torre.

En esta imprenta se dará razón.

FRANCISCO A. CEBÁLLOS

MALECÓN Nº. 138 Y 139.

GUAYAQUIL.

Ofrece á su clientela de Manabí los siguientes artículos á precios módicos.

Arroz Indio de buena calidad
Velas estearinas Nº. 3, 4, 5, 6, 8
Fósforos marca "León" tres tamaños
Jabón de París, marsella é inglés
Vinos en anclotes marca "Heredia"
Fierro acanalado para techo
Cerveza "San Pablo"
Sardinas en aceite
Alambre para cercas, rollos de 50 kilos
Cimento Portland barriles de 180 kilos
Aceite de castor en frazcos de 1 onza
Aceite de olivo 1/8
id. kerosine 150 grados.
Clavos de alambre de 2, 2½, 3 3½, y 4 pulgadas
Cocñac "El Liberal"
Sillas de bejuco y de madera con asiento de estera
Papel tapiz
Candados ingleses
Argollas, Hevillas, cubiertos &ª.
y un variado surtido de géneros de seda, lana y algodón para Sras. y y Caballeros, llegados últimamente.

[a] Parroquia natal de Cordero.

[b] Habiéndose puesto, por informe equivocado, la cifra 15 en vez de 7, en el número 2º. de este Boletín, han formulado los vecinos de Cañar una varonil protesta, que no podemos menos de dar á luz, insertandola textualmente.—Dice ella lo que copiamos.